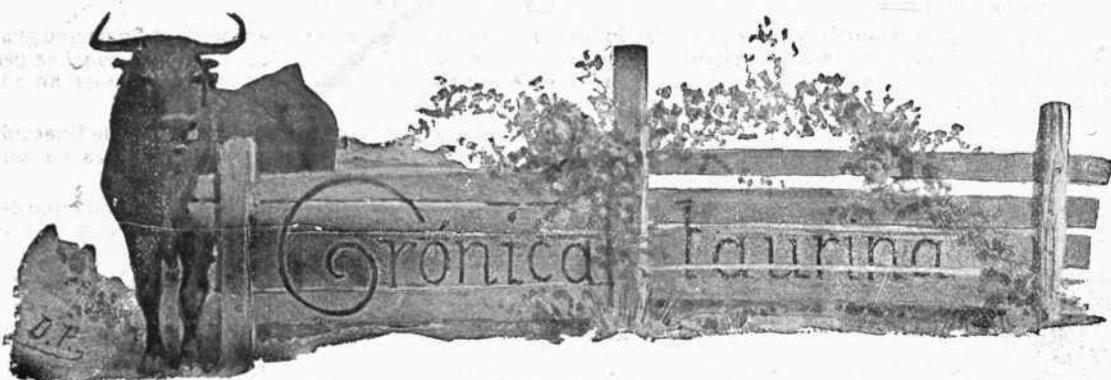


SOL y SOMBRA



ENRIQUE VARGAS, 1/2 MINUTO,

(Fot. de Compañy.)



DEL MINISTERIO AL CONSEJO

Ya sabíamos, antes de que comenzaran sus peregrinaciones, el resultado que de ellas habían de obtener los ganaderos. Muchas deferencias por parte de los ministros, buenas palabras, excelente acogida en todos los centros visitados, y si te he visto no me acuerdo.

No ha habido una promesa formal, un criterio seriamente expresado, una resolución tomada concienzudamente. Nada. A estas horas, si les preguntáseis á los ganaderos sevillanos qué opinan acerca de la batallona cuestión que aquí les condujo, os responderían que no tienen datos para opinar.

Y, sin embargo, la cosa es bien sencilla: ¿Existe el propósito de borrar el absurdo acuerdo tomado acerca de las corridas de toros? ¿Se ha caído en la cuenta de los inmensos perjuicios causados á infinitas gentes, sin favorecer á nadie ni beneficiar á nada? ¿No hay valor para confesar el yerro, poniéndose resueltamente al lado de la justicia y del sentido común, y se busca una fórmula para quedar airoso?

Pues la contestación del Gobierno á los ganaderos y al presidente del mitin debió ser ésta:

—Nosotros creíamos interpretar la opinión del país y de la masa obrera, especialmente, incluyendo las corridas de toros en el descanso dominical; pero desde el momento en que millares de cultos obreros protestan y gentes de todas clases y condiciones entre lo más ilustrado de España, unen su protesta á la de esos miles de obreros, indicándonos los daños enormes que la medida causa, no hacemos cuestión de gobierno, ni asunto de partido, el que las corridas de toros permanezcan incluidas en el descanso dominical. Y no queriendo obrar de ligero, ni que nos supongan mantenedores de esta ó la otra tendencia, remitiremos el expediente al Consejo de Estado y a su parecer nos atenderemos, sin que deslealmente, por bajo de cuerda, con rufianerías impropias de nosotros, influyamos en nuestros amigos del Consejo para que voten determinada solución. Antes al contrario, les dejaremos en completa libertad, y de hacerles alguna indicación, será la de que el Gabinete busca un informe serio, meditado y concienzudo, para apoyarse en él y resolver definitivamente la cuestión de las corridas de toros.

Los ministros no han hecho esta afirmación, que hubiera sido la correcta y á la que venían obligados.

Han dicho, sí, que remitirían el asunto al Consejo y esperarían su informe; pero no han declarado francamente que, de acuerdo con él, resolverían el litigio.

Y eso induce á creer: 1.º, que se hará cuestión política el asunto de las corridas de toros en el Consejo y los amigos del Gobierno habrán de meditar muy mucho al dar su voto, y 2.º, que si la resolución del tal Consejo excluyese á las corridas del descanso dominical, el Gobierno *oiría* el parecer del alto Cuerpo consultivo, haciendo luego de su capa un sayo, que en esta ocasión resultaría un sayal.

Los políticos, aun cerrándoles todas las callejuelas, encuentran siempre medio de escurrir el bulto; huelga, pues, decir lo que ocurrirá si ellos mismos dejan una salida. Y si esta salida tiene la amplitud de la abierta por el ministro, fuera idiota confiar en vagos ofrecimientos que parecen una burla.

Es preciso jugar á cartas descubiertas y que todos sepamos á qué atenernos.

Por las conversaciones tenidas con Sánchez Guerra, se ha visto que es un infeliz hombre público, á quien cuatro indocumentados socialistas aterran, ó un político de mala fe, del cual no puede fiarse ningún hombre serio.

Le hago la justicia de no creer lo último, y por lo tanto, á lo primero me atengo. Sí; se ve en el ministro de la Gobernación un miedo cervical á las agrupaciones socialistas, y cree que él y su gente—sino España entera—corren peligro de muerte el no atender las indicaciones de los *socios*.

¡Infeliz Sánchez! Pero ¿aún no se ha enterado de que el *soi dissant* socialismo, ni es nada, ni significa nada, ni vale nada en nuestro país? ¿No ha visto la campaña de Nakens en su valiente periódico, desenmascarando á esos *compañeros*? ¿Ignora que aun sin la oposición del Gabinete no pudieron traer un solo diputado á las Cortes, aquí donde hasta los integristas le tienen?

Si esto sabe y aquello ha visto ¿á qué hablar de telegramas enviados por los obreros y de comunicaciones dirigidas por estas ó las otras sociedades?

¿Es serio en un ministro dar importancia á unos cuantos analfabetos y quitársela á millares de personas ilustradas? Pues eso es lo que hace Sánchez Guerra.

Cuando alguna comisión llega á pedirle que cese el monstruoso é irritante acuerdo tomado contra las corridas, sale inmediatamente con la cantinela de los obreros:

—Ya ven ustedes—exclama—diariamente me envían recordatorios para que el Gobierno no ceje en su actitud y mantenga el acuerdo del Instituto.

Y se queda tan fresco, tal vez pensando que los visitantes son idiotas ó que la palabra de un ministro no puede ser discutida.

Esto ya pasa de castaño oscuro y es preciso hablar muy alto al Sánchez de Gobernación, á fin de que guarde para siempre unos argumentos ridículos, que harían reír si no trajeran consigo la ruina de muchas gentes. Esos telegramas y comunicaciones que el Sr. Sánchez nos da por recibidos á diario, ¿qué valen ante las cien mil y pico de firmas y adhesiones que nosotros le exhibimos?

Por cada analfabeto que se le dirija alabando al Instituto, tendrá la firma de cien personas ilustradas que censuran la brutal medida. Por cada obrero inculto que pida la continuación de las corridas de toros en el dominical descanso, hallará cien trabajadores intelectuales que soliciten lo opuesto.

¿Atiende al número? Pues las cien mil y pico de firmas y adhesiones presentadas, juntas con las que después vinieron, exceden en grado superlativo á esas otras firmas y adhesiones que siempre saca á colación el ministro.

¿Se fija en la calidad de los firmantes? Pues en las listas que obran en su poder, entregadas por la Comisión, verá lo más ilustrado de España.

En cambio, en las otras, en las de los «protestantes», sólo ha de hallar (salvo ligerísimas excepciones) la incultura y el espíritu de secta.

Y ciñéndonos exclusivamente á los obreros, que constituyen por lo visto la pesadilla del Sr. Sánchez, le repetiré una vez más, que los nuestros, los que piden corridas de toros en domingo, son en su mayor parte aquellos que por razón de su oficio tienen más despierta la inteligencia y más clara la imaginación; los que, por eso, por «ver claro», comprendieron desde el primer instante el monstruoso atropello que se cometía incluyendo las corridas en el descanso, y poniéndose de parte de sus hermanos—los otros obreros á quienes bestialmente se arroja á la desesperación impidiéndoles trabajar en su oficio,—firmaron las listas expuestas por la Comisión del mitin, bien convencidos de lo que firmaban, seguros de que pedían justicia, satisfechos de trabajar así por la suerte de los suyos.

Los otros, los insignificantes, los autores de esos telegramas y «mociones» que tanto á Sánchez preocupan, contribuyen con su servil y rutinario proceder, á que los enfermos no tengan cama en los hospitales, á que los novilleros se queden á pedir limosna, á que los cientos y cientos de operarios que de los toros viven, atraviesen una situación insostenible y de funestos resultados.

¡Qué altruismo, qué alteza de miras, qué excelentes principios sociales, qué caridad las de esos hombres! Y aún explicaría la lucha por la existencia, el que los tales obreros enemigos de los toros sacrificasen á sus hermanos beneficiándose ellos; pero aquí nadie sale ganando, nadie se lucra, nadie adquiere lo que otros dejan de tener, y sólo la perversión, el instinto del mal ó un idiotismo incalificable, pueden sostener enormidad de tal calibre.

Ya saben los obreros cultos é instruidos lo que pueden esperar de sus *compañeros*.

Ya saben también Maura, Sánchez Guerra y todos los Sánchez del Ministerio, cuál es el deber del Gabinete en esta ocasión.

Para que el Gobierno y el Consejo de Estado puedan formarse una pequeñísima idea de los perjuicios que la prohibición de las corridas en domingo ocasiona, ahí va una insignificante muestra:

Del 8 de Septiembre hasta el 15 de Noviembre, podían haberse efectuado cinco corridas de toros y seis novilladas, que hubieran producido:

	Pesetas.
A los empleados de la plaza (354), once corridas á 500 pesetas	5 500
Impresor, expendedores y otros.....	3 000
Contratista de caballos.....	11 000
Ganaderos en las once corridas de toros y novillos	74 000
Toreros de las dos categorías.....	120 000
Contribuciones y timbre.....	55 000
Ferrocarriles, coches, etc.....	40 000
Renta de la plaza.....	40 000
TOTAL.....	358 500

Es decir, que sólo en Madrid, calculando muy bajo y no incluyendo muchas partidas, hay un perjuicio de 358 500 pesetas.

Añádase lo perdido en el resto de España, súmense las partidas que no se incluyen y medite el Consejo la resolución que debe tomar.

Cumpla con su deber, dictamine en justicia, no se acuerde de política ni de intereses de partido al informar, y seguramente la Nación quedará satisfecha.

Si luego el Gobierno hace una de las suyas, se verá claramente algo que estorba.

Y el pueblo español sabrá cumplir con su deber.

PASCUAL MILLAN.



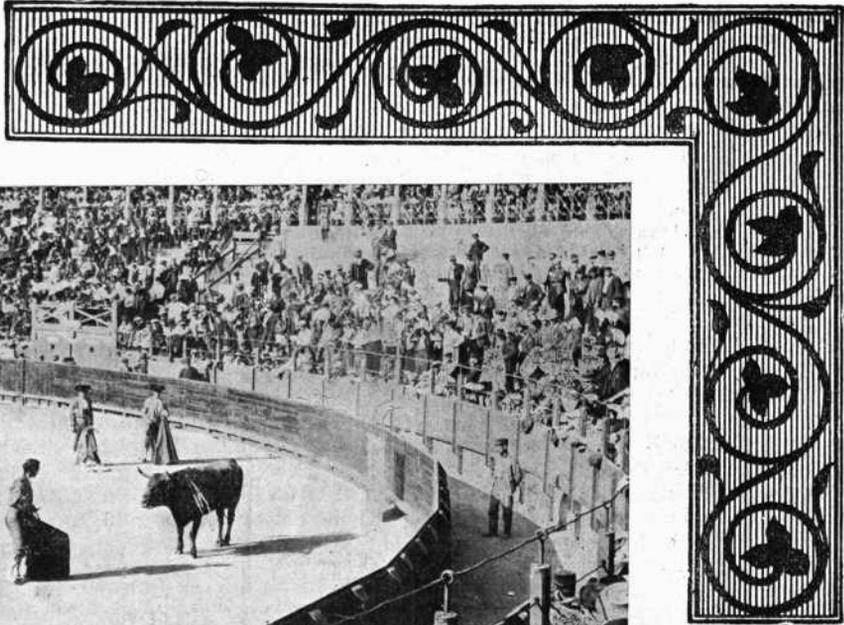
BARCELONA

Novilladas efectuadas el día 17 de Julio.

En la nueva plaza.—Tuvo algo de mixta la novillada celebrada en esta plaza; hacía su segunda presentación Enrique Santos, *Tortero*, con los jóvenes *Copao*, de Valencia, y *Loreto chico*, de Sevilla; estando Enrique encargado de estoquear los dos primeros toros picados; *Copao* los bichos tercero y quinto sin picar, y *Loreto chico* el cuarto, también sin actuar en la lidia los picadores. Hubo un tal *Faico chico*, que en el tercer animalito salió á hacer la suerte del pedestal, vestido de colorado.

Vamos con la primera parte del *variado* espectáculo.

Tortero, que estuvo trabajador en la brega y quites, comenzó toreando de muleta con relativa serenidad y valentía al de Campos Varela, que había llegado á sus manos con tendencias á la huida. La faena resultó



«CAMISERO» IGUALANDO PARA ENTREAR Á MATAR AL PRIMER TORO

sobria y acertada, y, aprovechando una igualada del cornúpeto, se arrancó bien y colocó una estocada hasta el puño, algo caída, que bastó, valiéndole muchas palmas y la oreja del astado.

Con el segundo, de Flores, se precipitó en el trasteo, y con ganas de terminar pronto, señaló un pinchazo saliendo tropicado. Tras de breves muletazos dejó media estocada bien puesta, echándose el bicho después de un intento de descabello.

Enrique se retiró del anillo, una vez cumplido su cometido, siendo despedido con aplausos y otras muestras de simpatías. La enhorabuena al antiguo matador de toros.

Dispuesto todo para la *sugestión*, el rojo *sugestionador* llevó á cabo el *experimento* con feliz éxito, aplaudiéndosele.

Parearon *Garrocha* y *Monsolí*, que cumplieron.

Copao principió toreando con valentía, siendo cogido en el cuarto pase, sin consecuencias.

Comienza á embarullarse y entra á matar de cualquier manera, para señalar dos pinchazos, saliendo por el aire en el segundo. Igual que los anteriores señaló otro pinchazo y una estocada pescuecera, de la que el toro se entregó, mejor dicho, de aburrido. El *matador* oyó una silba más que regular. Faena análoga empleó en el que cerró plaza; después de un sinnúmero de achuchones y revolcones, acabó con el animalito como Dios le dió á entender, repitiéndose las muestras de desagrado.

Loreto chico en el cuarto, único que estoqueó, estuvo valiente con la muleta y afortunado en algunos pases de pecho forzados. Con el acero estuvo breve; tan pronto igualó su adversario le soltó un estoconazo;

con el que se lo quitó de enmedio. Banderilleó á este bicho aceptablemente. *Copao* tampoco tuvo fortuna banderilleando á los toros segundo y quinto, demostrando bastante ignorancia. Picando los dos primeros bichos cumplieron Fajardo y *Colita*. La entrada, escasa.

¡Naturalmente!

Salimos aburridos. ¡Era demasiado *variado* el cartel!

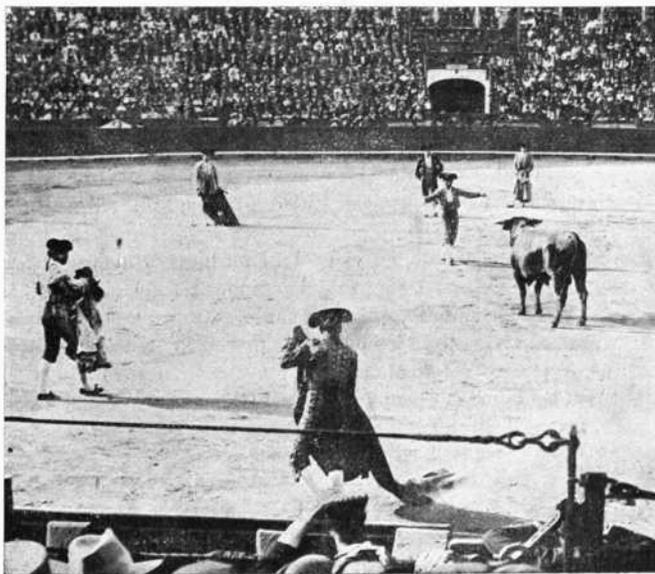
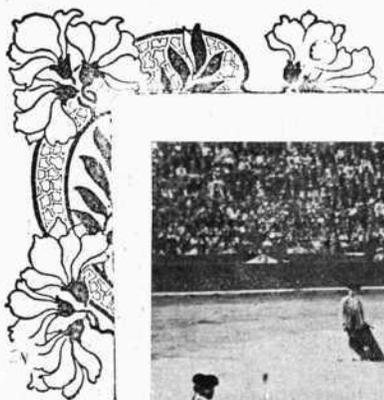
En la plaza vieja.—Esto era otra cosa. Buscando el desquite los organizadores de la corrida del domingo anterior, combinaron para éste una novillada con ganado de Biencinto y los diestros *Camisero* y *Agualimpia*; y para hacer de *Don Tancredo* en tres toros, vistiendo trajes rosa, amarillo y encarnado respectivamente, *Villarillo*, que dicen es hijo del buen torero vallisoletano que tenía el mismo apodo.

El público, que es un verdadero héroe cuando le *entra* una combinación, y los precios están relacionados con la clase del espectáculo, acudió con el mayor entusiasmo á llenar los tendidos del viejo circo, sin reparar en el excesivo calor que se dejaba sentir.

Sobresalió en la brega y quites el trabajo de *Camisero*, que, sin realizar grandes proezas, estuvo valiente y activo toda la tarde, haciéndose aplaudir con bastante frecuencia.

No obstante encontrar á su primer toro incierto y descompuesto y sin parar un momento, Angel estuvo siempre cerca y sin abandonar la cara del bicho, y, aunque la faena resultó pesada y movida, el público vió con agrado y aplaudió la labor del espada, igual que al despachar al de Biencinto después de propinarle un pinchazo sin soltar y otro hondo.

En el tercero de Aleas, por haber sido retirado al corral el de Biencinto, en vista de la mala colocación de sus astas, hizo cuanto pudo y supo por apoderarse de él, que tenía marcada tendencia á la huida.



CITANDO PARÁ BANDERILLEAR AL TORO SEGUNDO

ven desde cerca.

El trasteo fué aceptable, al que siguió una tendenciosa, entrando bien, pero saliendo *feo*, y en tablas, entrando igual y saliendo mejor, colocó una estocada corta, un tanto delantera y tendenciosa, por lo que vióse precisado á recurrir al descabello, doblando el enemigo después de un intento.

La ovación de la tarde la escuchó en el par de banderillas que colocó al cuarto toro. Después de tantear al bicho con un cambio sin clavar, cogió la silla y puso al cambio un par ligeramente caído. Ayudando á su compañero, bien.

El trabajo de *Agualimpia* dejó mucho que desear. El torero gaditano estuvo toda la tarde en extremo retraído y apático, tanto en la brega como en los quites. El público censuró que mientras su compañero se disponía á estoquear sus respectivos toros, no saliera de la barrera el niño de Cádiz, máxime cuando éste aceptaba la ayuda de *Camisero* en el último tercio. ¡Vaya una *recíproca*!

Manolito Díaz nada hizo con la muleta en su primer toro, mas que sufrir tantas coladas como muletazos dió, acabando por tomar asco al animalito. Debido á esto, se metió á matar de cualquier modo y arreó un

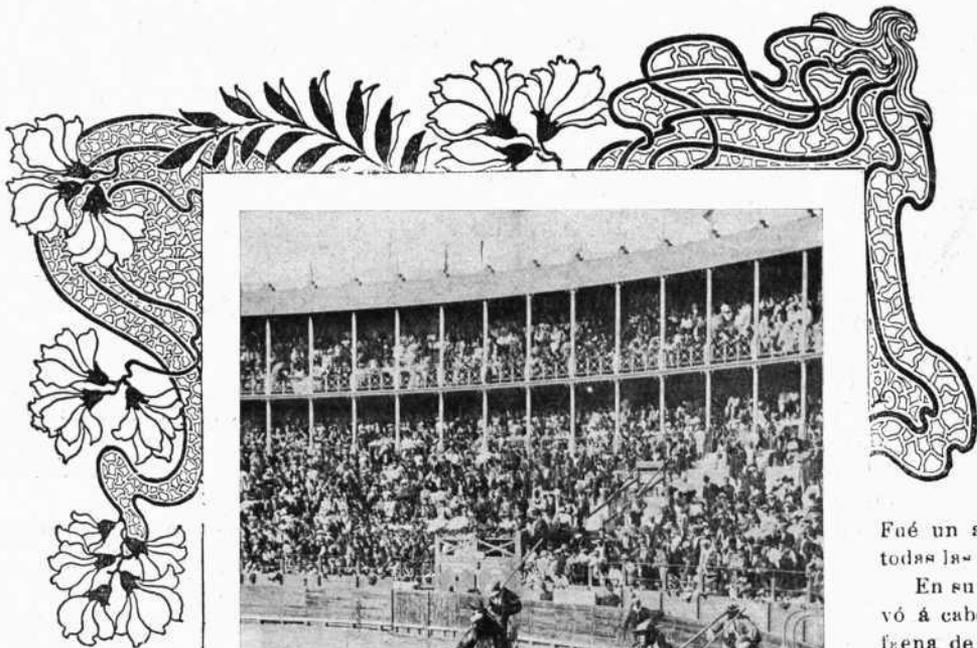
Fué aplaudido en los dos pinchazos primeros.

Propinó después media estocada perfilándose bien, pero sin satisfacerme la forma en que buscó la salida.

Se le aplaudió nuevamente al poner término á la vida del cornúpeto, previo un certero descabello.

La muerte del toro quinto la brindó al público de sol, queriendo inaugurar la faena con un cambio.

Para dicho pase porfió no poco, llegándolo á *iniciar*; pero no pudo consumarlo por quedarse el toro, que parecía burriciego de los que no



ignominioso sa-
blazo, vol-
viendo
hasta las
zapatillas.
Los silbi-
dos, muy
merecidos
por cierto,
debieron
ser oídos
por sus
paisanos
desde el
barrio de
la Viña.

Fué un asesinato con
todas las agravantes.

En su segundo lle-
vó á cabo una vistosa
fena de muleta, en la
que hubo algunos pa-
ses buenos, rematados
con arte, que en justi-
cia fueron aplandidos.
Pero dura poco la dicha
en casa de los pobres,
y á esto sólo se redujo
lo bueno que hizo
Aqualimpia en este to-
ro, pues al herir colocó

SUESTE [DE VARAS EN] EL TERCER TORO]

una estocada corta, delantera, perpendicular y tendenciosa, por su afán de *najirse* á Cádiz. El público le aplaudió recordando los varios muletazos buenos que precedieron á la sangría. Terminó con un descabe-
llo al segundo intento, tocando algo la primera vez.

De su trabajo en el toro sexto nada puede decirse, en vista del enorme escándalo que promovió la man-
sedumbre del bicho, en medio del cual tuvo que dar cuenta del astado.

Villarillo hizo el *experimento* en los toros segundo, quinto y sexto, y, aunque no resultó con mucho luci-
miento fué aplaudido, pues aguantó *mecha* hasta que los peones llamaron la atención á los toros.

Los toros de Biencinto, gorditos; el tercero volvió al corral por ser mogón de los dos y excesivamente
abierto; el de Aleas, que le sustituyó, tenía más deseos de volver á Colmenar que de permanecer en el ruede-
do. Los toros primero, cuarto y quinto, se limitaron á cumplir; el segundo fué el mejor, que arremetió en el
primer tercio con bravura y poder.

El sexto fué, al parecer, el más jovencito, y su excesiva mansedumbre ocasionó un escándalo de los
grandes, pidiendo el público que, como el tercero, fuera retirado al corral y sustituido por otro.

Llovieron *proyectil-s*, se lanzaron algunos espectadores al ruedo, subieron á la presidencia los espadas
y tuvo que paralizarse la lidia. Los morenos destrozaron por completo la maroma, y entre el público y los
agentes se entabló una verdadera lucha, y cuando la Guardia civil se disponía á despejar los tendidos, por
casualidad acertó *Aqualimpia* á descabellar al causante del escándalo, terminando así el conflicto, que ya
iba tomando mal aspecto; pero el gaditano se vió negro para librarse de las iras de los morenos. Un madero
fué á caer encima del inspector Sr. Visado, contusionando al guardia Eugenio Ortiz.

Los destrozos ocasionados en la plaza fueron considerables.

Aunque hablar sobre el motivo de la bronca considero que es, como ha resultado hasta aquí, perder el
tiempo, creo que para los toros mansos (y más en novilladas, que se anuncia el ganado como de desecho de
tienta y cerrado) están las banderillas de fuego.

Da lo contrario opino que

si hay broncas parecidas
en sucesivas corridas,
como objetará el más lego,
deben quedar suprimidas
las banderillas de fuego.

JEREZ DE LA FRONTERA

Sorrída efectuada el día 13 de Septiembre.

Con motivo de celebrar la ciudad jerezana su segunda feria del año corriente, se ha efectuado una corrida con seis toros de Surga, estoqueados por Montes y *Machaquito*, que dió el resultado que se expresa á continuación y fné presenciada por escasa concurrencia.

Primer toro. Hizo en varas una pelea nada más que regular; tomó sin poder alguno tres puyazos, propinó dos caídas y destrozó un jamelgo.

En todo este tercio no demostró bravura ni apego á los caballos.

Blanquito y *Sordito*, con arte y arrojo, le ponen cinco palitroques, escuchando los muchachos muy justas palmas.

Montes emplea un trasteo de muleta breve, pero lucido, y que estaba en relación justa con las condiciones del astado. En corto y derecho entra á matar, y propina una buena estocada, algo delantera, que fué premiada con generales aplausos.

En este toro el referido espada hizo un quite oportunísimo, salvando con él de una desgracia al banderillero *Blanquito*.

Segundo. Resultó tan pequeñín y blando como su anterior hermano.

Sin codicia, y saliéndose solo de la suerte, resistió cuatro picotazos, haciendo tumbar dos veces á los varilargueros.

Pasando muchos apuros y sustos, cumplen su cometido los niños de *Machaquito*, pues el torete desafia y alarga el cuello. A pesar de tales dificultades logra agarrar un par excelente *Pataterillo*.

Machaquito se las tuvo que entender con un verdadero tunante, y pasa el cordobés las negras para dejar al cornúpeto en disposición de ser arrastrado.

De cualquier modo le soltó media estocada baja, sin lograr que cayese la res.

Recurrió al descabello y acertó al cuarto golpe

Toreo de muleta con embarullamiento, debido en parte á las pésimas intenciones del de Surga.

Durante su trabajo sufrió coladas peligrosas, achuchones y perdió el trapo rojo en dos ocasiones.

Tercero. Se limitó á cumplir en varas, fué mal picado y se salvó de la quema por *milagro*.

Las espadas hacen buenos quites, y en particular Montes, que estuvo ya algo temerario.

Le adornan el morrillo con cinco rehiletos, y pasa á manos del diestro sevillano, el que se halla frente á un toro que quiere coger y *desparrama la vista*.

Con precauciones lo torea de muleta y suelta un pinchazo; más pases, y perfilándose bien, atizó una estocada contraria y un descabello al primer intento.

Cuarto. Tiene más poder y bravura que los anteriores.

Recibe cinco puyazos y hace dar grandes caídas á los de la *mona*. Mata dos caballos.

Entre *Pataterillo* y Perea se cumple el segundo tercio, poniendo el primero un par y su compañero dos, que se aplauden.

Machaquito, descompuesto y sin poner en su trabajo lo que requería el toro, lo pasa de cualquier modo, rodeado de toda la torenía, que le entorpece y dificulta en parte su faena.

Con el acero hizo lo siguiente:

Un pinchazo bien señalado y una estocada atravesada.

Quinto. Fué un buen toro; en el primer tercio hizo una peleíta muy buena, y lució poder y codicia.

Tomó con sobrada voluntad cinco varas, demostrando gran coraje, y más hubiera tomado á no ser porque se precipitó el presidente en cambiar la suerte, lo que le valió una protesta general del público.

Blanquito y Perea, banderilleando, se ganan las palmas, pues ponen sus palos con inteligencia y arrojo, que causó admiración.

Montes hace un trabajito efectista, ni más ni menos, pero que se diferenció mucho de lo que debe ser el toreo de muleta.

El muchacho oyó aplausos de los que gustan de monerías ó tonterías, mejor dicho.

Desde lejos se perfila y propina al bicho un pinchazo pescuecero; más ración de pases modernistas, y entra á matar con coraje y agarra una estocada tendida que no agradó á nadie, pero que acabó con la existencia del astado.

Sexto. Cumple bien con la gente montada, haciéndolos medir el ruedo varias veces.

Resiste seis varas con poder, distinguiéndose Molina en dos de ellas; los restantes picadores salieron del paso de cualquier modo.

Los maestros torear con algún lucimiento. Se arma una bronca bastante fuerte por querer el público que banderilleen los espadas; pero éstos no acceden, porque el toro no tiene condiciones para lucirse nadie.

En medio del barullo que se armó, los banderilleros salen al redondel provistos de los rehiletos, y ponen al *tuntún* tres pares.

Machaquito, algo desconcertado por lo de la pita, se dirige al toro, que se halla descompuesto y en disposición de causar un disgusto al que se descuide.

Lo pasó por abajo, con objeto de humillarlo; se enmienda un poco y pincha en hueso.

Breve ración de pases irregulares y cuadra el toro y desde lejos, y no por derecho, y arqueando el brazo al clavar el acero, suelta Rafael media estocada trasera y, como la res no dobla, intenta descabellarlo, consiguiendo su deseo al tercer golpe.

Los banderilleros trabajaron á conciencia, mereciendo citarse el trabajo de *Blanquito*, *Pataterillo* y Perea.

Los picadores dejaron que desear, pues se pusieron algunos puyazos buenos; los restantes fueron bastante endebles.

La dirección del ruedo, mala, muy mala.

La presidencia, regular.

La entrada, como para perder de 10 á 12.000 pesetas.

MÁLAGA

Corrida efectuada el día 28 de Agosto.

Gracias á Dios que voy á reseñar una corrida de toros, de las que, por desgracia para la afición mala-gueña, no vemos más que una por quinquenio.

Ante todo vaya un aplauso para D. Felipe de Pablo Romero, que nos ha enviado una corrida *super*, dado lo que generalmente vemos.

A pesar de la buena presentación, el público, harto de tanto camelo, se negó á presenciarla; y á fe mía



OVACIÓN Á «GALLITO» POR LA MUERTE DEL TORO QUINTO

que lo lamentaban luego, porque los pocos que tuvimos la suerte de asistir, no pudimos salir más satisfechos.

En varas, fueron bravos y duros, haciendo buena pelea en muy poco espacio. Sobresalieron los quinto y último, particularmente éste, que sobre pegarle de firme, mató cinco caballos.

A banderillas y muerte llegaron bravos y manejables.

Actuaban de matadores *Gallito* y *Lagartijillo chico*.

En la suerte de varas sobresalieron Medina y *Farfán*, sobre todo el primero, que puso tres garrochazos como mandan los cánones, recibiendo en premio una ovación de día de fiesta.

A *Pepin de Valencia*, Braulio, *Granadino* y *Perdigón*, correspondieron los mejores pares de la tarde.

En la brega, estuvo incansable y con acierto Fernando Gómez.

Gallito tuvo una buena tarde. De sobra sabe la afición que queriendo matar este niño iría por delante de muchos, y no es de extrañar que habiendo querido esta tarde haya rayado á una gran altura.

Vaya otro aplauso, joven, y que tardes como ésta se repitan con mucha frecuencia.

En quites sacó á relucir su extenso repertorio, á cambio de grandes ovaciones; causó el delirio en un soberbio par que puso al quinto, y los jugueteos fueron tantos y tan á conciencia, que nos trajo á la memoria tiempos que fueron.

En su primero hizo una breve y lucida faena de muleta, y entrando muy recto colocó una buena estocada, que le valió la oreja y una ovación delirante.

Hizo en el tercero un trasteo más inteligente que lucido, pero siempre entre los dos pitones, y lo remató de una estocada un poquito delantera y tres descabellos con la puntilla.

En el quinto puso cátedra de inteligencia, arte y valor; dió pases en rodillas, molinetes, de pecho y naturales; pero tan cerca y tan parado, que la faena fué amenizada con música y ¡olé! Después de un buen pinchazo largó una estocada delanterilla, pero entrando con muchas agallas. (Ovación.)



«LAGARTIJILLO CHICO» EN EL SEXTO TORO



Lagartijillo chico ha tenido el santo tan de espaldas, que en toda la tarde no ha salido de un embarullamiento extraordinario.

Después de un trasteo de cerca y movido, propinó al segundo una estocada baja, que originó enérgicas protestas.

Breve fué la faena de muleta que empleó en el cuarto, pero no la de estoque; pues necesitó nada menos que tres medias estocadas, un pinchazo y dos descabellos, todos malos, porque el chico no entró ni una sola vez como debía.

En el último, que fué el toro de la tarde, hizo la misma faena que en el anterior: pinchazos á derecha é izquierda y puso al toro en tales condiciones, que una vez que quiso estrecharse fué empitonado por el pecho y por poco tiene un desavío.

La entrada, de las más malas que se ven en plazas.

Caballos muertos, 15.

(INST. DE H^APFENNE)

GONZÁLEZ.



LISBOA

Corrida efectuada el día 7 de Agosto.

Como todos los años, resultó animada la corrida en beneficio del estimado y simpático banderillero Torres Branco, quien por sus excelentes condiciones de carácter y buen torero, consigue siempre llevar á su fiesta bastante y escogida concurrencia.

Torres Branco tuvo una vez más ocasión de ver cuánto es querido y apreciado por nuestro público; pero el espectáculo no correspondió por completo, gracias al ganado, que carecía principalmente de presentación.

D. Cayetano de Braganza posee, es cierto, una buena raza de sangre genuinamente portuguesa, con la cual ha conquistado éxitos muy estimables; pero en esta corrida, el excelente ganadero no estuvo á la altura de su fama.

Cierto es que presentó algunos ejemplares bravuconcillos; pero sus cuerpos desmedrados, condición en parte ya natural de la casta, su escasez de carnes, y por consiguiente, de poder, no les permitieron hacer prodigios, pasando hasta con rapidez al segundo tercio.

Muchos tomaron la falta de facultades de los toretes lidiados por mansedumbre, lo cual no nos admira, pues en errores más crasos incurre á diario la pseudo-afición.

Pero es porque no recuerdan ó no ven que la plaza de Campo Pequeno no tiene las mismas condiciones de las plazas de *Almada* ó de la *Moita*, y que por eso cualquier animal que no tenga la edad y representación debidas, pierde con la mayor facilidad y rapidez todas sus facultades, y principalmente con la lidia que hoy suele emplearse con las reses.

Y de eso adoleció la mayoría de aquellos animales, de no poder soportar una lidia tan pesada y excesiva para sus escasas fuerzas, en redondel tan

amplio, lo que difiere mucho de la supuesta mansedumbre.

Aparte de todo eso, hemos de convenir en que de nada sirvió la bravura, que fué rendida por la fatiga.

En sangre, los más ordinarios, fueron el quinto, el sexto y el noveno, los dos últimos sobre todo, pues nada dieron *de sí*. El mejor fué el primero.

Ahora lo que nos parece es que, anunciando Torres Branco su corrida apenas empezó la temporada, pudo y debió obsequiar á sus amigos con otra clase de ganado, en vez de la que se lidió, la cual, por su poca presencia, no dejó en el público las mejores impresiones.

También es de extrañar que D. Cayetano de Braganza, antiguo y verdadero aficionado, dejase salir de su dehesa para que fuesen lidiados toros con aquellos cuerpos y con aquellas menguadas carnes, si es que to-

avía tiene en algo su nombre de ganadero concienzudo, que con sobrada justicia adquiriera en otros tiempos.

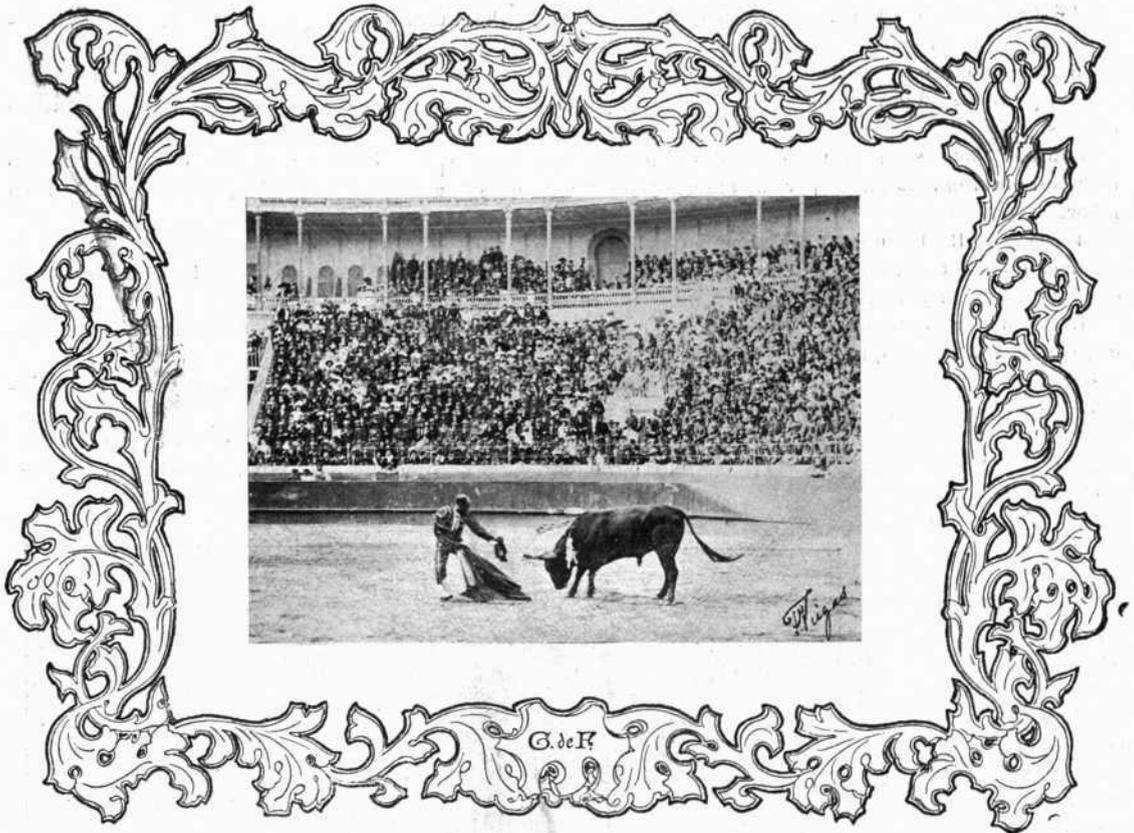
Los caballeros.—Eduardo de Macedo, á quien correspondió el primero, é indudablemente el mejor bicho de la corrida, supo aprovecharlo bastante bien, adornándole con cinco rejones y dos de las cortas.

Dos de los primeros, principalmente, fueron magníficos, ya por la medición de terrenos, ya por el remate de la suerte y colocación del hierro; hizo una buena salida en falso, y la primera de las cortas con que terminó la lidia mereció igualmente justa aprobación del concurso.

No le ocurrió lo mismo la segunda vez que salió al redondel á entendérselas con otro adversario, pues si bien dejó los rejones en buen sitio, ni con-



TORES BRANCO



TRODORO GONÇALVES EN EL P. I. M. DE TORO

sintió lo debido, ni defendió la cabalgadura, pues tanto en el penúltimo rejón como en la segunda y última de las cortas que clavó, salió de las suertes con el caballo cogido.

En el sexto, sustituyendo á D. José de Mascarenhas, á pesar de sus buenos deseos, no pudo conseguir nada.

José Casimiro, á quien fué destinado el cuarto para torear solamente con las cortas, mostró una vez más que corre por sus venas sangre torera.

José esperó magistralmente á su enemigo á la salida del chiquero, consintiendo á ley, pero no consiguió clavar por tardarle el cornúpeto y vaciar demasiado. No perdió mérito por eso la suerte, que fué quizás lo que hizo de más valor esta tarde; tan raro es hoy ver consentir debidamente, como el novel artista lo hizo, no abandonando nunca su terreno y esperando con verdadera serenidad la acometida del toro.

Seguidamente colocó cuatro de las expresadas cortas, siendo dos muy buenas.

En el noveno colocó únicamente un rejón, y ese de muy poco mérito, dejándose coger el caballo al rematar la suerte.

El distinguido aficionado D. José de Mascarenhas, que galantemente se prestó á torear el sexto, al colocar el primer rejón rodó por la arena, frente al 6, á causa de resbalar el caballo en el piso y caer, resultando el apreciable aficionado con una luxación en un pié, por lo que hubo de ser conducido á la enfermería y enseguida á su casa, donde fué visitado por gran número de amigos.



TORRES BRANCO EN EL TORO QUINTO

Los banderilleros.—Fué Torres Branco, el beneficiado, quien aun así estuvo mejor, pues lo bueno abundó poco en este tercio.

Banderilleó solo el quinto y el sexto. En aquél empleó tres medios pares, de los que resultaron buenos los dos primeros nada más; en el sexto, puso un par á *gaiola* malo y medio medianejo, terminando con dos buenos.

Con la muleta, sin posturitas cómicas ni payasadas, esto es, con seriedad y modestia, dió unos cuantos pases que fueron aplaudidos por sus amigos y parte del público, más como estímulo que como premio á su labor.

Thomas da Rocha, un par muy bueno en el primero cambiando los terrenos.

Luciano otro *idem*, al sesgo, en el sexto y dos regulares en el décimo. También saltó la garrocha en el octavo con *pupila* y limpieza.

Los demás, nada hicieron digno de mención; y si los juzgásemos debidamente por su categoría, diríamos que estuvieron peores que mal.

En la brega figuró Theodoro, como siempre, en primer término.

La dirección.—Regular en parte y otras veces desastrada, como, por ejemplo, al disponer que salieran los dos caballeros para sustituir á D. José Mascarenhas en el sexto.



PALMAS Y BEINDIS Á TORRES BRANCO

Si la presidencia procedió así, pensando que de ese modo agradaba á todos, porque unos querían que torease Macedo y otros Casimiro, engañóse, porque otros espectadores nada dijeron, porque esperaban que el Sr. Botas hiciese lo que debía: ordenar la salida del artista más antiguo, que es á quien compete la sustitución de los inutilizados durante la lidia.

Y aunque así no fuera, bastaría ver que Eduardo Macedo tenía sólo un toro en el programa, para aprovechar el momento de igualar la distribución.

Por fin prevaleció la razón, como era natural, toreando al referido bicho Eduardo Macedo, pues José Casimiro se convenció de que sólo á su compañero correspondía hacerlo.

Lo que además de ser natural es equitativo y debe sentar precedente para casos sucesivos aquí y en todas partes.

Manuel Botas tuvo ocasión de ver una vez más, que no es posible dar gusto á Dios y al diablo al mismo tiempo.

En lo expuesto se resume lo que fué *la fiesta* de Torres Branco en la presente temporada, que si bien es cierto que resultó animada á ratos, dejó también mucho que desear en lo que al ganado respecta, con grave perjuicio del conjunto, á pesar de haberse organizado con los elementos nacionales más valiosos, por lo que pudo alcanzar un grado de lucimiento que no logró.

Torres Branco recibió muchos regalos de sus numerosos amigos y admiradores.

BAYONA

Corrida efectuada el día 28 de Agosto.

No habiéndose presentado nadie, en Mayo último, para tomar el arriendo de nuestra plaza, la Comisión propietaria encargóse de la organización de la temporada: acogimos muy bien esa determinación, pues todos por aquí acordábanse de la serie magnífica de corridas que dió dicha empresa en otros tiempos.

Después vinieron arrendatarios madrileños, cuyas combinaciones no resultaron nunca, y otros de «por acá», cuya desvergüenza dióme ocasión á que les dedicase algunas palabras desde estas columnas.

Así es que todos suspiraban por eso de

«¿Dónde están las corridas de antaño?»

cundo la empresa publicó el cartelito que enseguida verá el lector.

¡Lagartijo chico, Machaquito y seis toros de Cámara!

Por cierto que salió muy tarde el anuncio de la corrida; pero como por esperarlo mucho nada habíamos perdido, dirigimos nuestro aplauso á los organizadores.

Y vamos á la corridita.

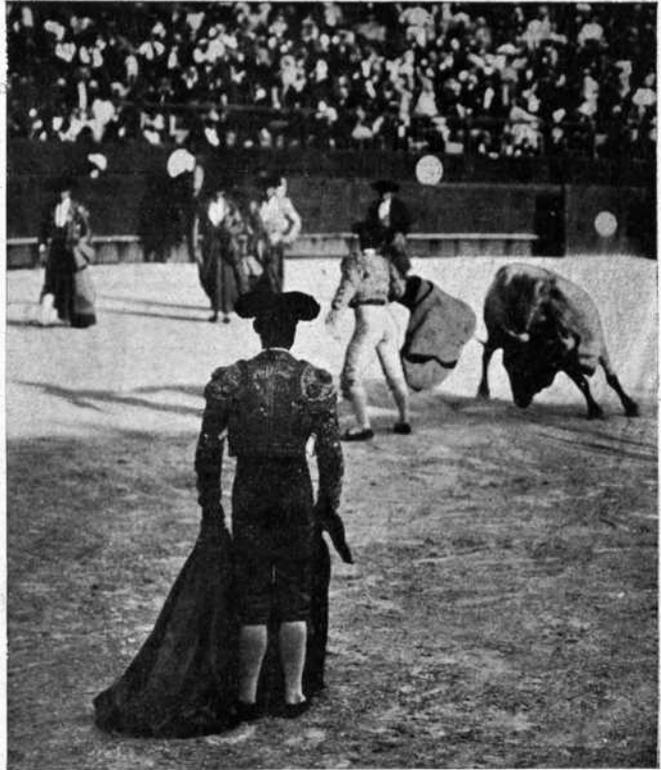
La empresa salió perdiendo; con fiestas en Biarritz, con la 4.^a de abono en San Sebastián y el calor que hizo aquel día, no podía acudir gente á nuestra plaza; conste que el cambio está á 138, y tiene un español que mirar dos veces por su bolsillo si quiere pagar barreras á la friolera de 12 francos, y otros gastos menudos.

Basta de preámbulos.

El primero, jovencillo, negro, muy bien criado, con astas altas y largas, se acerca á los caballos con alguna voluntad, pero á las pocas varas vuelve la cabeza y hace innecesarios los quites de los «mataores».



«OBA Í» «OBIENDO UN TOLU»



«MACHAQUITO» TERMINANDO UN QUIT.»

Pronto se vió que el Cámara no tenía gran poder en las piernas, y que no le gustaba morir «gloriosamente» en la plaza. Por eso saltó una vez la barrera, y pasó en malas condiciones al tercio segundo, para recibir dos pares y medio bastante buenos, al infernal cuarteo, y otro á la media vuelta.

Lagartijo chico lo encontró desafiando, y con un trasteo severo cuadró el animal. Apunto que éste, si perdió pronto la bravura, no amenguó ni en un átomo su nobleza.

Se arrancó Molina bastante mal, para media estocada que resultó bien puesta, que aunque no fué como la del domingo pasado en San Sebastián, que me pareció monumental, mereció y obtuvo por ella

muchos y merecidísimos aplausos. Sentóse Rafael en el estribo en muy mal sitio, y se dispuso á descabe-llar al buró.

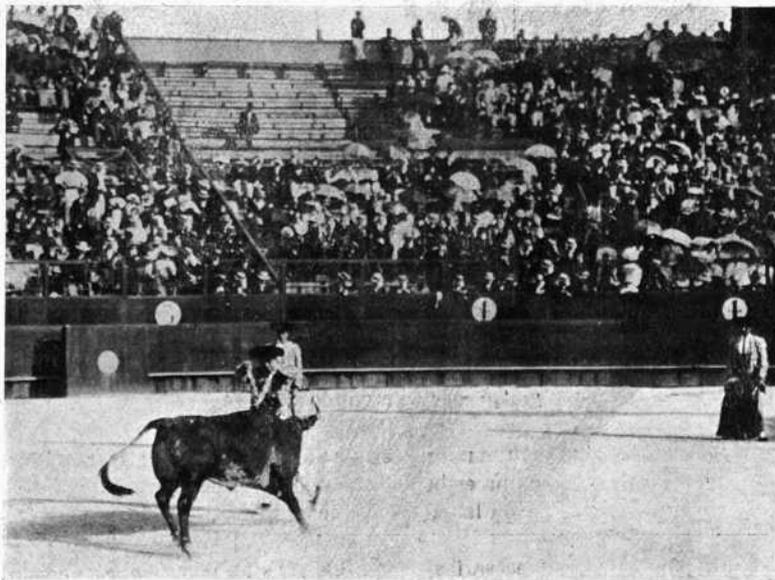
Consignaré que los inteligentes silbaron al verle prepararse, lo que prueba la competencia de nuestros *golfs*.

El matador toreó á ratos con ayudas, á ratos solo, y se ganó una ovación de las llamadas de segunda clase.

El segundo, negro, bragado, cornalón, muy alto y abierto de pitones, y... mansurrón al principio, recibió de *Machaquito* algunos capotazos medianos, y fué mal picado por *esos* señores; los dos cordobeses torea-ron bien.

Tanto en este tercio como en el segundo, anotamos líos continuos. Con tres pares al cuarteo pasa el toro noblote á la muerte, y *Machaquito* le trastea con la derecha, movido, buscando el efecto. Como el animal está distraído por la mucha gente que ve cerca de él, Rafael pierde la paciencia y larga primero un pinchazo bien puesto, después una estocada entrando bien, tendida, y luego una tendenciosa, entrando como un automóvil.

Un descabello. Tengo que decir que, si *Machaquito* no conservó la calma precisa, la culpa debe caer toda sobre los ignorantes de los tendidos, que manifiestan su desagrado ó satisfacción, sin conocer el a b c del toreo.



«PATATERILIO» EN EL INSTANTE DE CLAVAR UN PAR DE BANDERILLAS

Jabonero, corniabierto, y más corredor que una liebre, sale el tercero; recibe buenos puyazos y algunos «trapazos» de los maestros.

Dos pares y dos medios, y Molina—el sobrino—empieza primero solito, requiriendo después ayudas; estando ya perfilado, le arranca el enemigo, buey perfecto, y deja Rafael un estoconazo de cualquier mane-
ra, al que siguió un bajonazo.

¿No pudo matar mejor el cornúpeto?

Yo contesto que sí; pero lo dicho: ¡Pá Bayona basta!

Con decir que el cuarto hizo hermosa salida, que era un toro muy bonito, bien desarrollado de carnes y de cuernos, que arrancó bien á los piqueros y que más tarde probó su debilidad de piernas acostándose en la plaza, habré expuesto lo que fué el primer tercio,

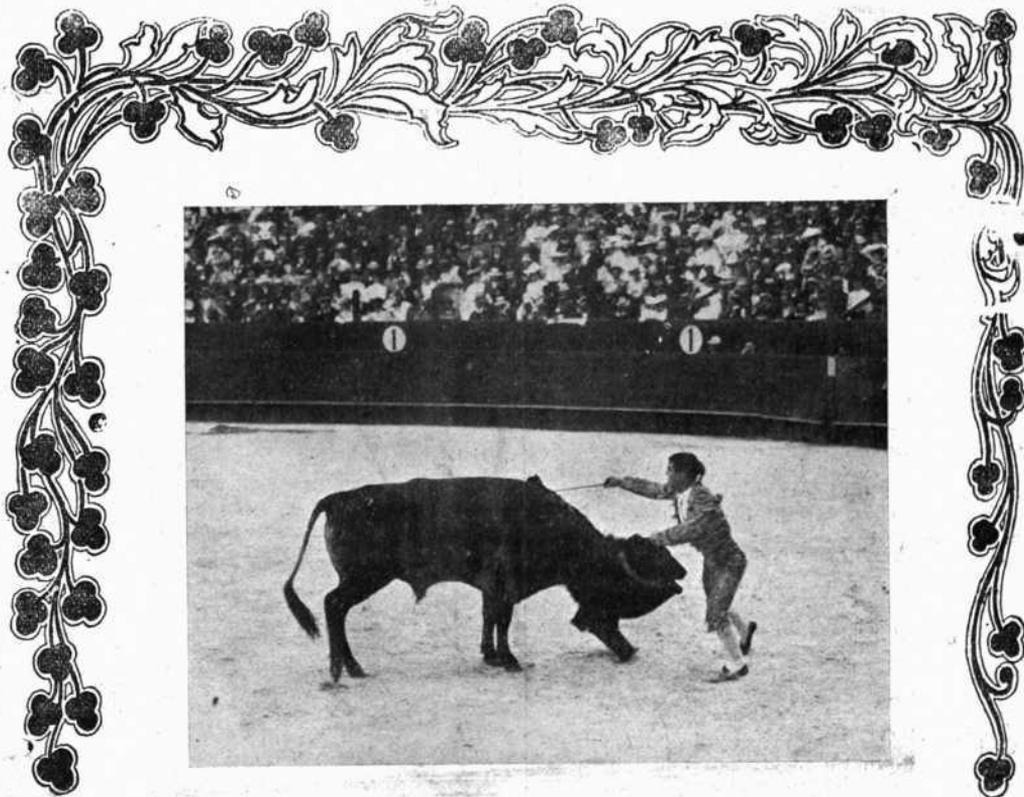
Quedaron dos lamparillas heridas *ad aeternum*, y se vieron en el redondel toreros que hubieran podido quedarse entre barreras.

Pataterillo distinguióse sobremanera al clavar, pareando después de preparaciones muy vistosas y lucidas.

Al primer pase de *Machaquito*, el bicho se acuesta y permanece en el suelo largo rato. *Machaquito* torea solo (¡gracias á Dios!), á aquel parálitico, y entrando bastante bien, aunque dando, como su compañero, el infame paso atrás, deja una estocada casi entera, que basta para que descabelle el matador á la primera. (*Ovación.*)

Quinto, es negro y grande. Recortado por los dos Rafaeles bastante bien, toma con fatigas las de rigor.

Tres pares y medio, y pasa á manos de *Lagartijo chico*, quien lo torea solo, confiado, con la derecha, y arrancando bien, deja un pinchazo.



«MACHAQUITO» ENTRANDO Á MATAR

Recalcao le presta su auxilio, y como no cuadra bien el animal, Rafael atiza, perfilándose desde lejos, un pinchazo, otro á la carrera y ¡por fin! una estocada que basta.

El sexto fué un toro feo, casi blanco, con la cabeza pequeña y negra, y con cuernos que parecían ser los de un caracol.

Sin voluntad alguna toma las varas necesarias, mata dos caballos y no da ocasión á que se luzcan los hombres en quites, saliendo solo de la suerte. *Machaquito* deja al quiebro un palo bien puesto, aunque el quiebro fué muy abierto y sin lucimiento.

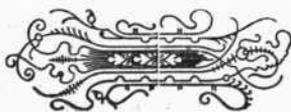
La faena de muleta resultó laboriosa, hecha con la maldita derecha y con ayudas de la gente. Un pinchazo, una estocada arrancando con riñones y mojándose los dedos empleó el muchacho, y... salimos de la plaza muy «desencantados».

De los piqueros, Molina; de los otros, *Pataterillo*; la entrada, mediana, como la corrida.

...¡Ah! y la presidencia, fogueable.

(INST. DE AUBERT.)

J. A. VARILARGUERO





Bilbao.—La empresa «Cocherito de Murcia» ha tomado en arriendo nuestra plaza de Vista Alegre con objeto de efectuar algunas novilladas económicas durante el próximo mes de Diciembre.

La inauguración se celebrará el día 8, verificándose primeramente la mojiganga titulada *El Estradillo* con bichos embolados. Después de terminada ésta, y en lidia ordinaria, se correrá ganado de don Francisco Bicos, de Raso del Portillo (Valladolid), estoqueado por los jóvenes novilleros bilbainos Benigno Oejo y *el Chico del Imparcial*. Ambos debutarán dicho día en nuestra plaza.—P. V. L. R.

San Martín de Va de iglesias.—9 y 10 de Septiembre.—En la primera tomo la alternativa el diestro Eduardo Leal, *Llaverito*, que le otorgó su hermano Cayetano, *Pepehillo*. El ganado de ambas tardes pertenecía á la vacada colmenareña de Torresanz, y resultó bueno, excepto los últimos de cada corrida.

Primera corrida.—*Llaverito* quedó bien en el primero—el de la alternativa—y regularmente en el cuarto.

Pepehillo estuvo aceptable en el segundo y bien en el tercero.

Ambos matadores banderillaron al tercero, sobresaliendo *Llaverito* en un par. Las cuadrillas, cumplieron.

—*Segunda corrida.*—Mazzantini y *Llaverito* formaban la combina de matadores.

Luis se portó como bueno en el que abrió plaza y quedó medianamente en el tercero.

Llaverito muy bien en el segundo y oportuno en el cuarto, al que foguearon Luis y él para calmar la indignación del público ante la mansedumbre del bicho y el poco acierto de la presidencia en ordenar que se le banderillease con las frías.—TAURÓFILA.

Écija.—22 de Septiembre.—Los toros de Moreno Santamaría resultaron bravos y de poder; despacharon 14 cabalgaduras.

Algabeño superior en el primero, muy bien el tercero y requetebién en el quinto; fué constantemente ovacionado.

Lagartijo chico muy mediano en el segundo, bien en el cuarto y desacertadillo en el sexto.

Con el capote y en quités, los dos espadas oyeron

muchos y merecidos aplausos; banderillaron al cuarto con lucimiento y la corrida resultó bastante animada.

Las cuadrillas trabajadoras, la presidencia acertada y el público satisfecho.—P. V. L. R.

Banquete á «Minuto».—Traguen quina los detractores *pour rire* de la fiesta nacional.

El banquete celebrado en honor de Enrique Vargas, *Minuto*, conmemorativo de la vuelta al toreo del diestro sevillano, resultó, por el número y calidad de concurrentes y adheridos, un verdadero acontecimiento, así como suena.

Se efectuó el sábado 19 del actual en el restaurant *Inglés*, y á él acudió lo más granado de la afición madrileña, sin *distingos* de clases y gerarquías, y conste que, por deficiencias de local, no pudo abrirse mucho la mano en hacer invitaciones.

Se comió bien, la animación y alegría de los congregados no decayó ni un momento, hubo felices rasgos de ingenio en conversación chispeante derrochados y la satisfacción más íntima reflejábanse en todos los semblantes.

Durante la comida y al final, *perpetraron* varios conatos de discursos, rebosando gracia y *sprit*, nuestros compañeros *El Barquero*, *Dulzuras*, Serrano de la P-drosa y N. N.; también *se revelaron* oradores de altura, el picador *Badila*, el espada *Machaquito* y, sobre todo, el héroe de la fiesta, el popular *Minuto*, que con elocuencia brillante y pintoresca, eclipse al mismísimo Maura, ese eterno fabricante de frases huertas, á quien sus agradecidos admiradores califican de retórico invencible.

Para terminar, leyéronse una carta de Laserna, otra chistosísima de Riquelme y esta quintilla, enviada por el inolvidable é insustituible *Siboaquillo*:

No sabes lo que disfruto
dándote tu antiguo mote;
pero, hijo, serás muy bruto
si al quitarte ese bigote
no quitas moños, *Minuto*.

El que aparece en la portada de este número es el último retrato de *Minuto* con bigote, cedido por el famoso espada sevillano, en testimonio de simpatía, á S. J. Y S. M. R. V. A.

Mucho agradeceremos el recuerdo, y deseamos á Enrique todo linaje de aumentos en esta segunda etapa de su carrera taurina.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Aspaldo de los Galles, 3. Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Principe, 122, Tabacueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.